

Fiel a su vocación universitaria, la *Revista de la Universidad de México* asiste al término de una época y al inicio de otra como lo ha vivido a lo largo de su existencia. Las nuevas temáticas se entrelazan con la tradición en una publicación que cuenta con ochenta y siete años de historia. Apenas un año después del movimiento vasconcelista, que desembocó en la autonomía universitaria, en 1930, apareció su primer número. Sus múltiples mutaciones son un reflejo de la historia del país y del imaginario universitario. Por sus páginas han cruzado algunos de los mayores representantes de cultura nacional e internacional. Sería imposible su enumeración en este breve espacio. Sus diversas épocas la hacen testigo y partícipe, testimonio e historia viva.

La presente entrega es un número de transición, un paréntesis, el capullo necesario para una nueva metamorfosis. Si en marzo dio término la gestión de Ignacio Solares, quien en adelante pasa a ocupar la dirección emérita de esta publicación, un relevo generacional aparece con la dirección de Guadalupe Nettel. Se cierra una puerta y se abren nuevos retos y nuevas perspectivas al servicio de la Universidad y de los universitarios. Entre un periodo y otro habrá continuidad y transformación.

Por ello, la edición de abril se presenta a modo de una “consagración de la primavera” (para recordar a Stravinski): un número de gestación entre dos tiempos de la *Revista*. Tradición y renovación son las palabras clave de los periodos de transformación. La *Revista de la Universidad de México* continúa hacia nuevas rutas.

Con este número damos la bienvenida a Guadalupe Nettel, a cuya dirección deseamos éxito y, al mismo tiempo, despedimos la gestión de Ignacio Solares.

Mauricio Molina
EDITOR